

y armoniosa síntesis de razón y fe, de filosofía y teología. El siglo XIV vendría a deshacer este equilibrio, preparando el paso a la nueva etapa del renacimiento.

El empalme de la escolástica con los antiguos y la patrística vendrá dado por los fenómenos del renacimiento carolingio (ss. VIII-IX) y la filosofía arábigo-judía (ss. X-XII en España).

2.1 Filosofía judía: en España, puede considerarse una parte de la filosofía árabe, pues se mueve en el plano de su cultura; pero no deja de tener caracteres propios. Sobre la base de la filosofía clásica y de la Biblia, su problema de fondo —idéntico al del Islam y el Cristianismo— consistirá en conciliar saber racional y fe religiosa.

En el siglo XII, tenemos: Jehudá Ha-Leví (Toledo, m. 1141), que se muestra totalmente escéptico ante la filosofía por sus doctrinas contradictorias, defendiendo la revelación y la tradición. En favor de la armonía, por el contrario encontramos a Abraham ibn Ezra (Toledo, m. 1167) y Abraham ibn David (Toledo, m. 1180). El primero, inclinado más bien del lado de lo religioso, porque sigue la tendencia neoplatónica, quedando muy cerca de un panteísmo emanatista, donde Dios es la realidad única y total. El segundo, que inaugura la corriente aristotélica judía, somete a una profunda racionalización los contenidos de la revelación. La doctrina del alma como sustancia inteligente, inmortal e independiente del cuerpo, ocupa un lugar central en ambos autores.

2.2. Escuela de Traductores de Toledo: aprovechando el ambiente cultural proporcionado por árabes y judíos, en la recién conquistada Toledo, el arzobispo Don Raymundo instituye una escuela de traductores en el siglo XII. Presididos por Domingo Gundisalvo, arcediano de Segovia, trabaja una buena cantidad de moros, judíos y eruditos cristianos, españoles y extranjeros, conocedores del árabe, el hebreo y el castellano naciente.

Su labor consistía en verter al latín todas las obras principales, científicas y filosóficas, de árabes y judíos; y junto con ellas, sus fuentes griegas, especialmente Aristóteles y sus comentaristas.

J. Castillejo pone de manifiesto que “las traducciones del árabe al latín eran bastante imperfectas. Tenían que hacerse por mediación de la lengua popular, y el latín medieval era demasiado pobre en vocabulario para la riqueza y matices del árabe. Por otra parte, los traductores no siempre entendían el tema. Y, además, los textos árabes no eran fieles reproducciones, sino tentativas de interpretación de los clásicos”.

Sea ello como fuere, el caso es que la labor de esta escuela no tiene parangón como muestra de permeabilidad cultural, de capacidad de expansión, y de eficacia. Su fruto no va a arraigar en Toledo, ni siquiera en España, sino en París, donde impulsa de modo decisivo la naciente escolástica cristiana. De algún modo, hay que considerar a ésta una prolongación histórica de la filosofía árabe. La cultura árabe no se limita al papel de mera transmisora del saber antiguo, sino que lo de filtrado a través de una problemática filosófico-religiosa muy característica. En ningún caso, pues, habrá una copia mimética de los antiguos, sino más bien mezcla y síntesis origina-

les.

A Toledo le cabrá siempre la gloria de haber servido de puente cultural entre Oriente y Occidente en los siglos medievales; al cabo del proceso (renacimiento), Occidente volverá a encontrarse consigo mismo, pero aumentado, enriquecido.

Perteneciente a nuestra región, hay que destacar a Alfonso X, el Sabio, (Toledo, 1221-1284); que continuó fomentando la labor de la escuela en el siglo XIII y desvió las traducciones hacia el castellano como versión definitiva, en lugar del latín. Aparte del valor de toda su obra para la consolidación de nuestra lengua, merece mención especial la enorme compilación jurídica del **Código de las Siete Partidas**.

2.3. Escolástica: el tomismo contó enseguida en España con una gran aceptación. Aparte de los dominicos, también la orden agustiniana lo seguía, desde que uno de sus miembros, Gil de Roma, tomó partido por él. Alfonso Vargas, O.S.A. (Toledo, s. XIV), obispo de su ciudad natal y maestro de teología en París, sigue la línea de un tomismo independiente, donde se combina un Sto. Tomás muy aristotélico con S. Agustín y S. Buenaventura.

El nominalismo, enfrentado con la escolástica tomista, que llegará a España a finales del siglo XV y comienzos del XVI, domina notablemente en París durante el siglo XV: aquí destaca Jacobus Magnus (Toledo, s. XV), predicador de la corte francesa.

3. Período renacentista (ss. XVI y principios XVII):

Resulta innegable reconocer que España vive ahora un tiempo nuevo. Los Reyes Católicos potencian una nacionalidad y una política típicas de la edad moderna; España protagoniza el descubrimiento de un Nuevo Mundo, acontecimiento trascendental en la cultura; inicia un derecho internacional ante el problema de la ocupación americana; ocupa un lugar destacado en la reforma católica de Trento; religiosidad de la que son frutos la Compañía de Jesús, cauce del humanismo en la enseñanza escolar europea, y la literatura mística, crea una universidad, Alcalá, con el propósito expreso de renovar métodos y doctrinas; alcanza el siglo de oro de su cultura.

Todo ello encaja en el **humanismo** general de occidente. Si, en general, el renacimiento es rico en tentativas, pero no en logros, España no se queda a la zaga. Por más que en filosofía, continúe un pensamiento tradicional, no deja de haber sensibilidad por lo nuevo y renovación efectiva, logrando incluso frutos valiosos.

3.1. Humanistas: Hernando Alonso de Herrera (Talavera, m. 1522), pedagogo y reformador en Alcalá, y Alonso de Valdés (Cuenca, m. 1532), típico humanista, adorador de Erasmo. Ambos escriben obras satíricas, de poca profundidad, contra la escolástica, rechazando la lógica dialéctica y la autoridad.

Cabría reseñar aquí a Fr. Luis de León, O.S.A. (Belmonte, Cuenca, 1527-1591). Unamuno pone lo esencial del espíritu español en la “mística” de Sta. Teresa y en el “humanismo” de Fray Luis; quizá por el clasicismo del carácter austero, sencillo, profundo de éste, y por la aspiración divina de aquélla (cf. **En torno al casticismo**).

3.2. Médicos filósofos: partiendo de la experiencia sobre su objeto: el hombre, se elevan a la espe-